

GR.: OR.: DE ESPAÑA



BOLETIN OFICIAL

REVISTA MASÓNICA.

LIBERTAD.

JUSTICIA.

MORALIDAD.

SECCION OFICIAL.

GR.: OR.: DE ESPAÑA.

GR.: OR.: DE MÉJICO.

AD UNIVERSI TERRARUM ORBIS SUMMI ARCHITECTONIS GLORIAM.

ORDO AB CHAO.

Número 168.

Valle de Méjico, á los 14 d.: d.: 4.º m.: m.: Sebat a.: d.: l.: V.: L.: 5.641 q.: c.: a.: 16 de Febrero de 1881 (e.: v.:).

Al Il.: y Pod.: Gr.: Maest.: del Ser.: Gr.: Or.: de España Práxedes Mateo Sagasta.

Il.: y Pod.: H.: Expeditas por este Sup.: Gr.: Or.: las CONSTRUCCIONES de nuestro Rit.:, me hago el favor de remitiros dos ejemplares segun lo acordado por aquel alto Cuerpo.

Suscribiéndome vuestro sincero H.: os saludo con las ss.: y bb.: q.: n.: s.: c.:—El Gr.: Sec.: Gen.:, Enrique Aragon, gr.: 18.—(Hay un sello.)

Nos Ven.: Maest.: LL.: DDig.: y OObrr.: de esta R.: L.: *La Verdad*, núm. 188, regularmente constituida bajo los auspicios del Ser.: Gr.: de España,

ENVIA

*Al Muy Il.: y Pod.: H.: Práxedes Mateo Sagasta (Paz), gr.: 33.*

S.: F.: U.:

Il.: y R.: H.: Esta Resp.: L.:, fiel al espíritu que anima á la Mas.:, tiene la satisfaccion de saludar cariñosamente al H.: que por sus méritos personales y elevada inteligencia ha sido llamado á regir los destinos de nuestra querida patria. La Orden masónica está de enhorabuena, y espera con sobrada razon que el cambio político operado en este desg raciado país en los actuales momentos sea precursor de la mayor prosperidad de nuestra Inst.:, pues ésta, sin trabas ni obstáculos, con la mayor libertad posible, emprenderá con vigor creciente su marcha majestuosa y solemne.

No está en nuestro ánimo juzgar determinada escuela política: no pretendemos ensalzar en esta pl.: al partido dominante ni anatematizar al que ayer fué Gobierno: creemos que la Mas.: debe ser extraña á la política palpitante; debe abrazar todos los sistemas de la misma compatibles con la libertad, igualdad y fraternidad, así como debe tolerar en su seno todas las creencias, todas las religiones y las existentes teorías filosóficas compatibles con la moral. Pero por lo mismo que la Mas.: acata los poderes constituidos en la nacion en que vive, cualquiera que sea la forma política en que ellos se desarrollan, se hace acreedora á la más amplia tolerancia y proteccion; gran verdad que no siempre se realiza, porque las ideas que sobre nuestra Institucion llegan á la cumbre del poder generalmente son erróneas, porque, en pocas palabras, se desconoce el fundamento, las bases en que descansa nuestra sublime Orden.

Pero vos, ilustre y querido hermano, que habeis trabajado con noble empeño en pró de nuestros grandes principios, y habeis logrado colocar la Mas.: patria en el grado de esplendor en que hoy se halla con el crecimiento del Gr.: Or.: de España, no dudamos que la seguireis prestando desde el Gobierno vuestra eficaz proteccion y vuestra valiosa influencia.

Saludamos, pues, al nuevo Gobierno que, abriendo las puertas del templo de la libertad, crea esfera más dilatada á la Mas.:, y os felicitamos, querido hermano, por vuestro triunfo, haciendo fervientes votos al Gr.: Ar.: D.: Univ.: para que os ilumine en todos vuestros trabajos.

Traz.: en la Secr.: de esta Resp.: Log.: á los 17 dias del mes de Febrero de 1881 (e.: v.:).—El V.: Maest.:, M. Jurado (*Arregui*), gr.: 30.—Por acuerdo de la Log.:., el Secr.: G.: S.:, M. Cadabal (*Neptuno*), gr.: 18.

La Resp.: Log.: *Fidelidad*, núm. 160, al Or.: de Vendrell, bajo los ausp.: del Gr.: Or.: de España,

S.: F.: U.:

*Al Il.: y Pod.: H.: P.: M.: S.:.*

Q.: H.:. Esta Resp.: Log.:., en Ten.: de anteayer, acordó por unanimidad enviaros esta plancha de felicitacion, en vista de vuestra elevacion al poder.

Por demas sería deciros cuánta es la satisfaccion de todos los OObb.: de este Tall.: al ver el encumbramiento de nuestro Gr.: y Mall.:.

Os saludan con el abr.: frat.: todos los OObb.: del Cuad.:.

Traz.: en Lug.: oculto.—Vall.: de Vendrell 15 de Febrero de 1881 (e.: v.:).—El Ven.: Maest.:, J.: F.: (*Via-fora*), gr.: 11.—Por acuerdo de la Log.:., el Secret.:, R.: R.: (*Cabrinety*), gr.: 3.º

El Ven.: Maest.:, DDig.:, OOfic.: y OObr.: de la Aug.: y Resp.: Log.: *Setabis*, núm. 161, al Or.: de Játiva, const.: regularmente bajo los auspicios del Ser.: Gr.: Or.: de España, Supremo Consejo de la Mas.: española,

ENVIA

*Al Il.: y Pod.: H.: Paz.*

S.: F.: U.:

En tenida celebrada en este Resp.: Tall.: el 12 del actual, y en virtud de prop.: hecha por el H.: primer Vigilante, se acordó por unanimidad felicitaros por vuestra exaltacion á la Gobernacion del Estado, esperando que este hecho dará dias venturosos á la Mas.: española, y este Cuad.: hace fervientes votos al G.: A.: D.: U.: por vuestra salud y prosperidad.

Recibid, Pod.: H.:., el triple abr.: y ósc.: de paz que por nuestro conducto os envian los HH.: de este Tall.:.

Traz.: en la Secr.: de esta Resp.: Log.: á los 15 dias del mes de Febrero de 1881 (e.: v.:).—El Ven.: Maest.:, C. Soldevila, gr. 30.—El Prim.: Vig.:, Ignacio Figueroa, gr.: 3.º.—El Seg.: Vig.:, Alfredo

Plá, gr.: 3.º.—El Orad.:, Joaquin Plá, gr.: 3.º.—El Secr.:, Rafael Alfonso, gr.: 3.º.

El Ven.:, DDig.:, OOf.: y demas OObr.: de la Resp.: Log.: Amor, número 126, constituida al Or.: de Villena, bajo los auspicios del Ser.: Gr.: Or.: de España,

ENVIAN

*Al Ser.: Gr.: Or.: de España.*

S.: F.: U.:

Muy RResp.: HH.: Este Cuad.: de OObr.: tiene el honor de felicitar al Gr.: O.: de España por la elevacion al poder de su Gr.: Maest.: honorario, nuestro muy querido y Resp.: H.: P. M. S., Paz, y significarle la gran satisfaccion de todos ellos por dicha causa.

Por acuerdo del Tall.:, tenemos el gusto de participároslo.

Traz.: en Secr.: á 18 de Febrero de 1881 (e.: v.:).—El Ven.: Maest.:, Ricardo Bonastre (*San Berto*), gr.: 3.º.—El Prim.: Vig.:, José de Pedro (*Jesus*), gr.: 3.º.—El Seg.: Vig.:, Eusebio Viaña (*Moisés*), gr.: 3.º.—El Orad.:, Martin Bellod (*César*), gr.: 3.º.—Por acuerdo de la Log.: El Secr.: G.: S.:, José M. Soler (*Scipion*), gr.: 3.º.

## REVISTA MASÓNICA.

### SAP.: GRAN LOGIA SIMBÓLICA.

**Sesion del 21 de Junio.**

**CRONICA.**

La Gran Logia Simbólica del Gran Oriente de España se reunió en sesion magna de elecciones de cargos el dia 21 del actual. Abiertos ritualmente los trabajos por el ilustre hermano Sérgio Martinez del Bosch (*Cayo Graco*), grado 33, por ausencia del Ilustre Gran Maestro y del Gran Comendador adjunto, y leida el acta de la última sesion celebrada por la Seccion Simbólica, fué aprobada por unanimidad. El hermano Tejera dirigió una pregunta relativa á un hermano que

perteneció á la Logia *Razon*, sobre la cual pesa una condena, cuya pregunta fué satisfactoriamente contestada por el Presidente y Gran Secretario. Los efectos de la sentencia que pesa sobre esta Logia no pueden alcanzar á los miembros de ella que han protestado oportunamente y que no han tomado parte en su punible conducta.

Entrando en la órden del dia, el Gran Secretario dió lectura de una plancha en cuya virtud el Gran Maestro delega en la Gran Logia las facultades que le confiere el art. 30 del capítulo 7.º de las Constituciones generales sobre nombramiento del Gran Maestro adjunto. El Presidente accidental, interpretando los sentimientos de la Cámara, propone y es aceptada una triple batería en honor del Gran Maestro por el espíritu altamente liberal en que está inspirada dicha plancha.

El Gran Secretario hace constar que si bien las Constituciones previenen que la Gran Secretaría de todas las Secciones ha de correr á cargo de un mismo individuo, él se creia en el caso de renunciar este derecho para que la Gran Logia quedase en situacion de elegir libremente su Gran Secretario. Igual manifestacion hace el Gran Tesorero General.

Los Venerables Maestros Garza, Tejera y Guillen demostraron que el Gran Secretario no podia prescindir de ocupar este puesto, por ser un deber y no un derecho el que las Constituciones imponen, entendiendo lo mismo con relacion al Gran Tesorero. De acuerdo con ellas, el Gran Presidente declara terminado este ligero debate, no sin reconocer la delicadeza que encerraban ambas dimisiones.

Uno de los motivos—y esto lo decimos nosotros como cronistas por cuenta propia—que ha tenido el Gran Secretario para hacer su renuncia en el seno de la Gran Logia, es á no dudarlo la injustificada censura que en este punto hizo de las nuevas Constituciones *Le Monde Maçonnique*, sin comprender las altas razones y las circunstancias que tuvo en cuenta la Asamblea Constituyente para consignar la inamovilidad de este importantísimo puesto, á imitacion de lo que se hace en Inglaterra y de lo que prácticamente sucede en el Gran Oriente de Francia, del cual viene siendo Gran Secretario hace cuarenta años el hermano Thèvenot, á cuya inteligencia, actividad y grandes conocimientos se debe en gran parte la preponderancia de aquel alto Cuerpo, que le reelige cada cinco años. Dignos de respeto son los escrúpulos del hermano Utor; pero nosotros creemos que no debia preocuparle tanto la censura del colega traspirenáico, que despues de todo reconoce y hace justicia á las brillantes cualidades personales que adornan á nuestro Gran Secretario General, que, por lo demas, aun sin esta cláusula de las Constituciones, puede contar

siempre con el voto de todos los representantes en las Cámaras del Gran Oriente.

Suspendidos los trabajos por algunos momentos, y reanudados éstos, se procedió á las elecciones generales con arreglo á rito, y del escrutinio resultaron electos:

Para Gran Maestro adjunto, el Venerable hermano Sérgio Martinez del Bosch.

Gran primer Vigilante, Juan Bautista Cabrera.

Gran segundo Vigilante, Rogelio Garza.

Gran Orador, Vicente Moreno de la Tejera.

Gran Tesorero, Gregorio Cuevas Sancho.

Gran primer Experto, Sebastian Ausina.

Gran segundo Experto, Julian de la Requera.

Gran Limosnero Hospitalario, Justo Jimenez.

Gran primer Diácono, Antonio Córdova.

Gran segundo Diácono, Antonio Cortés.

Gran Arquitecto Revisor, Luis Xarrié.

Gran Maestro de Ceremonias, Joaquin de Aymerich.

Gran Maestro de banquetes, Eduardo de los Reyes.

Gran Porta-estandarte, Camilo de la Mata.

Gran Porta-espada, Fabian Quintero.

Gran Guarda-templo interno, Santos Granados.

Para la Gran Comision de Hacienda, los Venerables hermanos Manuel M. Guillen, Senen Lopez Rodriguez, Serafin Cervellera, Eduardo Gilabert, José Sierra, Francisco Poyeda, Miguel Cebada.

Para la Gran Comision de Beneficencia, los Venerables hermanos Cabrera, Prado y Sanchez, Pagan, Montoya, Garza, Las Peñas y Gonzalez.

Para la Gran Comision de Jurado, los Venerables hermanos Cebada, Lopez Rodriguez, Rech, Cervellera, Mata, Xarrié y Sierra.

Para el triángulo que ha de formar parte de la Gran Logia de Administracion, los Venerables hermanos Rech, Guillen y Jimenez.

El hermano Lopez Rodriguez hace constar que no habiendo obtenido mayoría absoluta para la Comision de Hacienda, estábese en el caso de proceder á nueva votacion para un miembro de la Comision expresada. El hermano Garza manifestó igualmente que exigiendo las Constituciones que los cargos de la Gran Logia sean desempeñados por individuos que hayan sido Venerables Maestros de Logia, y no teniendo él esta condicion, no podia aceptar el cargo de Gran segundo Vigilante con que habia sido nombrado.

El Gran Presidente, tomando en consideracion las razones alega-

das por los Venerables Maestros hermanos Rodriguez y Garza, declaró vacantes los cargos que ambos renunciaban, designando para su eleccion la sesion inmediata.

El Venerable hermano Prado, en su nombre y en el del hermano Mariano de las Peñas, renunció los cargos para que habian sido elegidos. El Venerable hermano Tejera hizo notar que, con arreglo á las Constituciones, los cargos no son renunciabiles cuando se ejercen por primera vez.

El Gran Secretario dió cuenta de várias planchas de las Logias de Cataluña y Valencia, solicitando la creacion de Grandes Logias departamentales.

Tambien se dió lectura de las bases acordadas entre la Gran Delegacion del Gran Oriente de España en la isla de Cuba y los representantes de la Gran Logia Simbólica Soberana de aquella Antilla, con arreglo á las cuales entra esta en la obediencia del Gran Oriente de España. Asimismo dió cuenta de un proyecto presentado por la respetable Logia *Mantuana* para la creacion de una Comision general de Beneficencia. En atencion á lo avanzado de la hora, y en atencion á la importancia que entrañan los documentos leidos, quedaron éstos sobre la mesa, señalándose para su discusion la sesion inmediata.

El Gran Secretario, en nombre de la Seccion Simbólica, dió cuenta detallada de las gestiones y trabajos practicados por ésta durante el periodo de tres años en que ha asumido la direccion de la Masonería Simbólica, resignando hoy en la Gran Logia los poderes de que estaba investida aquélla.

El Gran Presidente expresó la satisfaccion con que la Gran Logia habia visto el celo, lealtad é inteligencia desplegados por la Seccion Simbólica, proponiendo para la misma un voto de gracias, que fué acordado sin discusion y por unanimidad.

El ilustre hermano Sergio Martinez del Bosch, en su nombre y en el de todos los hermanos electos, dió las gracias á la Gran Logia Simbólica por la confianza con que los habia honrado, prometiendo cumplir fiel y lealmente los deberes que sus respectivos cargos imponian á todos.

Corrido el saco de Beneficencia, se cerraron ritualmente los trabajos.

## EL BANQUETE DE VERANO.

No hemos asistido en nuestra larga vida masónica a un acto tan brillante ni tan solemne, por su grandiosa sencillez, como el que se realizó el 27 del actual en el restaurant de la Perla. Celebrábase en fraternal banquete el solsticio de verano. Ocupada la presidencia por el Ilustre Gran Comendador y Gran Maestro Antonio Romero Ortiz, la alegría se reflejaba en los semblantes de la escogida concurrencia. Contemplando el busto majestuoso del preclaro jefe de la Masonería española, que si por nuestra desgracia es anciano en años, por el vigor de su inteligencia parece encontrarse en lo más florido de la edad, pudimos observar de todos lados un general entusiasta sentimiento de simpatía y de atracción vivísimos hácia él, atracción y simpatía que por misteriosos resortes logran despertar siempre en los corazones esos espíritus superiores, esos grandes genios que, como Romero Ortiz, han recibido tan señalado privilegio del poder invisible que la Masonería llama Gran Arquitecto del Universo.

Durante la comida, que dicho sea de paso estuvo bien servida, reinó el orden más perfecto y la cordialidad más acabada; los chistes y las frases fraternales se cruzaban de una á otra parte con toda la expansión de una familia unida y compacta, que sin disgustos ni rencillas interiores se entrega por entero á la alegría despues de las fatigas del trabajo. Todos los obreros allí reunidos, además de la representación masónica que ostentan como diputados de las Logias en el Gran Oriente, representan igualmente las distintas esferas sociales del mundo profano, y tanto como esto los diversos partidos políticos que luchan por el planteamiento de la libertad; que si privilegio exclusivo es de la Masonería hacer que desaparezcan de entre los hombres las diferencias sociales, los antagonismos de clase y las pasiones de secta, tambien lo es que esta augusta Institucion es la única que protege y ampara y admite en su seno á todos los individuos, sea cualquiera la iglesia en que comulguen ó la escuela política y filosófica á que pertenezcan. En ninguna parte ondea más orgullosa la gloriosa enseña de la IGUALDAD; en ninguna parte se practica mejor la idea de FRATERNIDAD en toda su majestuosa sencillez; por eso la LIBERTAD humana, con sus brillantes constelaciones de progreso, de emancipacion y de perfeccionamiento moral, se manifiesta en los cielos purísimos de la Masonería tan radiante y tan espléndida

de luz como el rey de los astros dentro del sistema solar, bajo el cual vive como encadenado el humilde planeta que habitamos; por eso doquiera se reúnen unos cuantos masones, se establecen desde luego francas cordialidades, corrientes magnéticas de cariño, afectos íntimos de amistad verdadera, lazos inquebrantables, fortaleciéndose por la comunidad de ideas y por la identidad de aspiraciones. Dentro del templo, es decir, en la casa común de los masones, la discusión templada, el debate reposado y tranquilo, *rara avis*, el disgusto; pero el disgusto puramente familiar, que ni crea rencores ni produce odios: fuera de allí, la FRATERNIDAD presidiendo todos los actos y sirviendo como de norma á todas las conciencias.

Tales fueron, desaliñadamente expresadas, las impresiones gratas que nosotros recogimos en el banquete de la Perla que tratamos de reseñar.

La mesa, extendida á todo lo largo del salón formando martillo, estaba ocupada en la forma siguiente:

*Presidencia:* GRAN COMENDADOR y GRAN MAESTRE Hermano ANTONIO ROMERO ORTÍZ.—*A la derecha:* Gran Comendador adjunto Hermano Manuel de Llano y Pérsi, Gran Secretario general Hermano Juan Utor y Fernandez, Manuel Prado y Sanchez, Peñas, Aymerich, Cebada, Gonzalez-Feito, Granados, Caldeiro, Tormo, Marzo, Lopez Rodriguez, Mata, Cortés, Sierra, Urquina Lartundo, Xarrié, Moreno, Portullo, Charbonier, Muñoz y Turiel.—*A la izquierda:* Gran Maestro adjunto Hermano Sergio Martinez del Bosch, Gran Tesorero general Gregorio Cuevas Sancho, Rech, Tejera, Garza, Ausina, Sagasta, Cabrera, Tornos, Córdova, Jimenez, Magaña, Pino, Amuedo, Boronat, Bello, Ruiz, Rosso, Ureña, Galan, Martinez y Sanchez.

A los postres inauguró los brindis nuestro dignísimo Presidente, pronunciando las siguientes elocuentísimas frases, que una vez más ponen de manifiesto sus relevantes prendas de carácter y de ilustración, dándonos nueva prueba de las brillantes cualidades que le adornan como hombre de Estado y como mason distinguido. Hé aquí su breve pero compendioso discurso:

«*Hermanos míos:* Breve he de ser; dos palabras nada más, dos palabras ininteligibles para los profanos que nos escuchen, pero inteligibles y comprensibles para todos los que nos hallamos reunidos fraternalmente, uniéndonos lazos estrechos como miembros de la familia universal. Yo os ruego que este brindis mio sea el primero y sea el último. Esta brillante reunión que presido es relativamente reducida por su número; pero es grande, inmensa por su altísima representación. Es pequeña en cierto modo por el número de individuos de

que se compone; pero es grande, inmensa, respetabilísima, porque los miembros que la forman representan aqui las ideas elevadas y de verdadero espíritu masónico que llenan de uno á otro confin de todos los ámbitos del universo; miembros unidos por una sola y santa idea de libertad, de justicia y de emancipacion; miembros unidos por un decidido amor espontáneo, por vínculos firmes indestructibles de fraternidad, justicia y derecho. Yo os propongo un brindis y tributo una triple batería y saludo por los individuos ausentes de esta gran familia.» (*Aplausos prolongados.*)

Como se ve, las palabras del hermano Romero Ortiz habian puesto un sello en los labios de todos los demas comensales: á nadie le era permitido manifestar el entusiasmo que dominaba á la reunion; mas á pesar de esto, un individuo de una Logia de los Valles de Cuba de la obediencia de Colon, el hermano Ureña, cediendo á los impulsos de su alma, se levantó á saludar á todos los masones españoles en nombre de la Logia *San Andrés*, á que pertenece. Este saludo es acogido con señaladas demostraciones de cariño.

La reunion, sin embargo, no estaba satisfecha todavía: queria oir la palabra elocuente del ilustre y querido hermano Llano y Pérsi, y al efecto un triángulo se acercó á él rogándole en nombre de todos que hablase; y no habiendo podido conseguirlo por lo que naturalmente se desprendia de lo dicho por el hermano Romero Ortiz, el mismo triángulo se acercó á éste, que inmediatamente se prestó gustoso á levantar la prohibicion impuesta, más bien por el sitio en que nos encontrábamos y por razones de altísima prudencia, que por otra causa.

Sentimos de todas veras no haber podido recoger con exactitud y fidelidad las palabras, nutridas de sana doctrina masónica é impregnadas de un espíritu altamente fraternal, que dirigió á la reunion el hermano Llano y Pérsi. Perdónenos el fogoso orador si no hemos traducido su pensamiento, su frase correcta y su diction fácil y espontánea; nuestros apuntes, malamente coordinados con ayuda de nuestra escasa memoria y de nuestra débil inteligencia, dicen así:

HERMANO LLANO Y PÉRSI:

«Permitidme, queridos hermanos, que imitando á nuestro digno Presidente, os dirija mi humilde voz con toda la circunspeccion que me sea posible. Sin las excitaciones de algunos hermanos que en nombre de todos los otros se han acercado á mí para que hable en esta solemnidad, yo hubiera permanecido callado, comprendiendo los altos motivos de discrecion que han obligado al Gran Maestro á rogarnos que su brindis fuera el primero y el último. A pesar de las

circunstancias especiales en que nos encontramos en este lugar, respondiendo á ese deseo que me honra en extremo, y previa la venia del Gran Maestro, yo me levanto para dirigiros mi humilde palabra á vosotros, que perteneceis á la gran religion Masónica, á la religion de los mártires del pasado, á la religion de la esperanza y del porvenir, que ha de dar á esta querida patria dias de gloria, de honor y de prosperidad. Desde que tuvimos la dicha de ingresar en esta santa Institucion, hemos consagrado todos nuestros esfuerzos y encaminado todos nuestros pasos á procurar su engrandecimiento y á conseguir ver realizados en la práctica sus generosos ideales y sus humanitarias aspiraciones. Aquí todos podemos decir y proclamar y defender nuestras ideas y nuestros principios, en tanto cuanto se relacionen con las ideas y con los principios de tolerancia, de libertad y de progreso que defiende la Institucion Masónica; aquí, sin apartar la vista del pasado, no sólo por lo que representa, sino por los grandes ejemplos y por las sublimes experiencias que del mismo surgen, podemos hablar de la prosperidad presente, con la vista fija en el porvenir, que es indudablemente de la Masonería encarnacion viva de la humanidad. Yo tengo la creencia de que consagrándonos con todas nuestras fuerzas á la reorganizacion de nuestra Orden, en nombre de Dios, en nombre de la libertad, en nombre de la patria y en nombre de la fraternidad, habremos hecho una obra grande que ciertamente habrán de agradecernos las generaciones que nos sucedan. (*Aplausos prolongados*).

«Brindo, pues, por los hermanos *Paz* y *Espartero*, que tanto y tan poderosamente han contribuido á la prosperidad que la Orden ha alcanzado en nuestros dias; deseo que á estos queridos hermanos se les tribute una triple batería, como débil testimonio de la gratitud de todos nosotros, á que seguramente se han hecho acreedores; y desde aquí, creyendo ser intérprete fiel de todos vosotros, y en vuestro nombre, envío un abrazo fraternal al ilustre hermano proscrito en extranjero suelo que en otro tiempo presidió los destinos de la Orden, el cual, al saber por mi conducto el estado actual del Gran Oriente de España, me encarga muy particularmente que os salude en su nombre y que os manifieste su grande entusiasmo por el actual estado de la Masonería española. Recibid, pues, en nombre del hermano *Cavour*, en nombre del hermano Ruiz Zorrilla, el saludo fraternal que por mi conducto envia á toda la Masonería española.» (*Aplausos y vivas á los hermanos Cavour, Paz, Romero Ortiz, Llano y Pèrsi, Espartero y Martinez del Bosch.*)

EL HERMANO GALAN dice: Que jamás en los valles de Cuba se han

oído palabras tan cariñosas como las que acaban de pronunciarse. Que si allí hubieran llegado las elocuentes voces de los hermanos que acaban de brindar, todos los masones de la isla de Cuba estarían ya unidos y compactos bajo la bandera comun, apagándose todas las disidencias y funcionando en una sola todas las agrupaciones. (Aplausos.)

EL HERMANO LLANO Y PÉRSI: Necesito hacerme cargo del último brindis del hermano que acaba de hablar en nombre de nuestros hermanos de Cuba; y lo necesito tanto más, cuanto que yo he merecido la honra de que me nombren representante cerca del Gran Oriente varios talleres de aquellos valles. Yo, que no tengo en Cuba más intereses que el amor y el cariño entusiasta que profeso á la preciosa Antilla, alma de nuestra vida, orgullo de nuestro pensamiento y nuestra historia, amasada con tanta sangre y tantas lágrimas, necesito rogar á ese hermano que lleve allí el espíritu altamente fraternal que aquí domina con relacion á aquellos hermanos. Por más que entre nosotros individualmente existan diferencias de partido en el mundo profano, como colectividad no tenemos otra política que la política universal, ni otro móvil que el que nos inspira el cariño que profesamos á nuestros hermanos de Ultramar, ligados á nosotros por los preciados vínculos de la patria y de la familia. Brindo asimismo por nuestros hermanos de Cuba, que tantas y tan evidentes muestras nos dan de su entusiasmo por la Orden, y que tan afanosamente trabajan para confundirse con nosotros en un mismo pensamiento y en una aspiracion á todos comun: el amor á la humanidad y á la patria. (Aplausos prolongados.)

EL HERMANO ROMERO ORTIZ: No habia pensado dirigir otra vez mi palabra á esta respetable reunion, y si lo hago es únicamente para asociarme con igual sinceridad, con igual entusiasmo, á los brindis que acaban de hacerse en honor de los hermanos *Paz y Espartero* y del querido hermano que se encuentra en el extranjero, del ilustre hermano *Cavour*; acepto y me hago solidario de todos los brindis aquí pronunciados; pero brindo tambien por otro proscrito, por otro ausente, por la memoria querida del ilustre é infortunado hermano Juan Prim. (Aplausos entusiastas y sinceras aclamaciones acogen estas últimas frases del hermano Romero Ortiz.)

EL HERMANO SERGIO MARTINEZ DEL BOSCH, Gran Maestre adjunto, con la vehemencia que le es peculiar y característica, pronunció el siguiente brindis:

«HH.: míos: Despues de las últimas elocuentes frases de los Ill.: HH.: Romero Ortiz y Llano y Pérsi, pálido habria de ser cuanto bro-

tara de mis labios. Nuestro Gr. Comend. ha invocado en su brillante planch. nombres para todos nosotros respetados y queridos, y esos nombres, por lo que son y lo que significan, llegan al alma, y á todo el que se siente poseído de un espíritu liberal produce su recuerdo el más vivo entusiasmo.

»De hoy más, oyendo los elevados profundos conceptos, y apreciando la fé que revelan las palabras aquí pronunciadas, á los que preguntaren quién debe presidirnos, yo les diré que Romero Ortiz es y debe ser nuestro Gr. Comend. Antes que hombre político, es un corazón liberal, amante del progreso; es una eminencia, un grande hombre.

»Brindo, HH. míos, por el Il. H. Romero Ortiz, que nos preside; por Ruiz Zorrilla, el gran *Cavour*, por el inolvidable Juan Prim y Juan de la Somera, que descansan bajo la tierra; por el Il. H. Paz, que tanto procuró el engrandecimiento de la Ord.; por nuestro muy querido H. Llano y Pérsi, cuya brillante improvisación acabamos de aplaudir; por vosotros los RRepres. de los Tall., y por los queridos HH. de la hermosa Antilla, á quienes tengo la honra de representar. A todos envío en este momento de lo más íntimo del alma un abrazo fraternal.» (*Aplausos.*)

A ruego y por excitación unánime de la concurrencia, cerró los brindis el Gran Secretario General con su acostumbrada elocuencia. Hé aquí las palabras que recordamos de nuestro querido hermano Juan Utor y Fernandez:

«Las breves y discretas frases que acaban de oírse en esta solemnidad, serian suficientes á sellar mis labios, si no fuera porque vosotros, con cariñosas demostraciones, me imponeis la obligación de decir algo. La palabra circunspecta del ilustre hermano que nos preside en estos momentos nos dice desde luego que debemos ser muy parcós, porque de la misma manera que la falta de luz mata y aniquila las plantas y la plétora de sol igualmente las destruye, el exceso en los discursos á nada práctico nos conduciría en esta ocasión. La sobriedad del Gran Maestro, prudentemente imitada por nuestro Gran Comendador adjunto, y por todos los que me han precedido en el uso de la palabra, nos enseñan con sobrada elocuencia los derroteros que debemos trazarnos en el presente para alcanzar la victoria en el porvenir. La ocasión es de obrar con entera energía hasta ver realizado un legítimo deseo y una aspiración noble que late y se agita en el corazón y en el pensamiento de todos los masones, y es que la Institución se coloque en condiciones legales para que sus actos puedan manifestarse cuando sea preciso y necesario en la vida pública.»

»Me concreto, pues, á daros á todos la expresion de mi gratitud por los inmerecidos elogios que acabais de prodigarme. Nada hice que no haya sido el cumplimiento de un deber; en él y con vosotros estaré siempre.»

Al terminar estas palabras el Gran Secretario, es saludado con una explosion de aplausos. Varios hermanos, entre ellos Aymerich, el mason entusiasta que tantas persecuciones ha sufrido del Gobierno anterior por su amor á la Orden, el hermano Moreno de la Tejera y el hermano Miguel Cebada, conmovidos y casi llorando de alegría, abrazaron repetidas veces al Gran Secretario General, á quien realmente se debe la reorganizacion de la Masonería en el Gran Oriente de España y la prosperidad creciente en que hoy nos encontramos. Sin su actividad, sin su celo, siempre dispuesto á acudir á todas partes donde le llaman sus hermanos, y sin ese don especial de que está dotado por la naturaleza el hermano Utor, para concertar voluntades y restablecer la armonía y la disciplina, acaso no hubiésemos presenciado el acto que pálidamente reseñamos, y que es, á no dudarlo, como el prólogo de las brillantes perspectivas que se ofrecen á esta colectividad, en los hermosos horizontes de su porvenir.

Un aplauso en nombre de todos á la Comision organizadora del banquete (compuesta de los hermanos Xarrié, Rosso, Granados y Soronellas), que no por modesto dejó de ser espléndido y perfectamente servido.

F. P. (BOLIVAR), gr.º: 18.

### VISITA DEL H. UTOR Á LOS VALL. VALENTINOS.

Acaba de realizarse en Valencia un hecho importantísimo y de resultados altamente trascendentales para la Masonería patria: nos referimos al viaje efectuado por nuestro R.º y Q.º H.º Juan Utor y Fernandez á los Vall.º: Valentinos.

Nadie ignora cuán grandes y valiosos son los elementos masónicos que Valencia encierra: nuestra bellísima ciudad cuenta en su seno nueve Log.º:, y excede de 4.000 el número de masones que la pueblan.

Pero debemos hacer una advertencia: desgraciadamente, no todos llenaban con igual celo el cumplimiento de sus deberes; muchos de

estos HH.°, la mayor parte tal vez, se encontraban en estado de durmientes; y aunque no es nuestro ánimo disculpar tan gravísima falta, significaremos que los que de tal modo procedían habían creído encontrar motivo para retirarse de las Log.°: en la falta de unidad que entre nosotros existía; falta de unidad que reconocía por causa el mayor ó menor número de conocimientos masónicos que poseían los encargados de dirigir los talleres.

Y no era este solo mal el que nos aquejaba: careciendo, como carecíamos, de una madre Log.° Prov.° cuya autoridad diese unidad y armonía á nuestros Trab.°; dirigidos éstos por distintos derroteros, por más que todos conspirasen al mismo fin, ni era posible la completa inteligencia que constituye la base de nuestra fuerza, ni la administración particular de los Tall.° era tan acertada que diese los benéficos resultados que deben esperarse.

Tal era, trazado á grandes rasgos, el estado de la Masonería de Valencia cuando nos fué anunciada la visita de nuestro Gr.° Secr.° el R.° y Q.° H.° Juan Utor y Fernandez.

Los masones de buena voluntad, y nos complacemos en significar que son todos los que pueblan estos Vall.°; todos los que conocíamos al H.° Utor, si no personalmente, por su envidiable y merecida reputación, concebimos la halagadora esperanza de que su viaje á Valencia había de ser el saludable remedio que destruyese nuestros males: todos esperábamos que la Sabiduría de este Q.° H.°, manifestada en trascendentales enseñanzas, significada en salvadoras disposiciones, sería el genio del bien, que proveyendo á todas nuestras necesidades, diese á la Masonería de estos Vall.° el impulso que necesitaba para desarrollar los valiosos elementos de fuerza que encierra, y que han de colocarla en plazo no lejano al nivel, si no á la cabeza, de las más perfectas y mejor organizadas.

Y en efecto, así sucedió: el día 12 del mes actual una numerosa concurrencia, en la cual, y según los periódicos profanos, *tenían distinguida representación todas las clases sociales*, llenaba los andenes de esta estación: llegó el tren, y el H.° Utor se vió rodeado de una multitud de HH.°, entre los cuales el opulento banquero, el aristocrático título, el sabio profesor, se confundían y mezclaban con el acomodado fabricante y hasta con el modesto obrero, disputándose todos á porfía el honor de estrecharle entre sus brazos.

Con esa pasmosa actividad que le distingue, y de la que apenas pueden darse cuenta los que le observan, dió principio el H.° Utor á sus trabajos, y de tal modo aprovechó el tiempo, y con tal criterio é inteligencia estudió las cuestiones pendientes, aunque muchas de

ellas le fuesen ya conocidas en su calidad de Gr.:. Secr.:., que aquella misma noche se reunió la Masonería valenciana en asamblea general, presidida por el H.:. Sócrates, presidente del C. de I. y R.

Fué una noche memorable: el H.:. Sócrates, que tenía á su derecha a nuestro Gr.:. Secr.:., hizo la presentacion de éste á la Asamblea, y pocos momentos despues la voz poderosa del ilustrado y Q.:. H.:. Utor sonó en aquel recinto, vertiendo con frase galana y diction purísima verdaderos torrentes de arrebatadora elocuencia, de elevada doctrina, de profunda y trascendental filosofía: ¡qué acierto para tocar las cuestiones pendientes! ¡Cuánta sabiduría para resolverlas! ¡Qué admirable prevision para terminarlas satisfactoriamente!

«Nunca como hoy, decia el H.:. Utor con inspirada elocuencia, pudo la Masonería española enseñorearse con mejores títulos ni ofrecer más valioso contingente de poderosísimos elementos; seguramente tampoco atravesó jamás una crisis tan real ni tan difícil, á consecuencia de la gigantesca lucha empeñada entre las pasiones de los hombres y la grandeza de los augustos principios que sirven de base al desarrollo de nuestra Institucion.

»La ambicion bastarda, la atrevida ignorancia, el orgullo satánico, la hipocresía solapada, en una palabra, cuanto de mezquino y grosero tiene el hombre, pretendiendo abrirse plaza en el seno de nuestra veneranda Institucion, hubiera triunfado de la pureza en las ideas, de la rigidez en los principios y de la sublimidad en los sentimientos, sin los grandes esfuerzos realizados para impedirle por todos aquellos elementos que, amparados á la sombra de la enseña gloriosa del Gr.:. Or.:. de España, trabajan con fé y con verdadero entusiasmo para encarnar en el corazon de esta patria querida los principios masónicos, que encierran todo un mundo de sabiduría, de fuerza y de belleza; porque todos quieren, porque todos desean cerrar el paso á miras bastardas y á propósitos que no vengan derechamente á converger dignamente en los propósitos de esta santa Institucion.

»Así és, que movidas todas las voluntades por el resorte poderoso de las ideas y al impulso de los entusiasmos, tuvimos desde luego á nuestro lado masones dispuestos á combatir con las armas de la persuasion y del cariño, pero con entera energía, esas pasiones estrechas que se mueven en los oscuros antros de la intriga, y que ciertamente se hallan muy distantes de la altura de miras que debe presidir á la obra que hace tiempo emprendimos y que ha tenido por coronamiento el colocar la Masonería española en el estado en que la hallamos hoy y como nos la habia becho concebir la risueña esperanza

de elevarla al nivel en que la veíamos en los primeros pueblos de Europa. Sin escatimar medios ni rechazar sacrificios, luchando un día y otro día con errores y preocupaciones, con indiferentes y descreídos, con apáticos y utilitarios, con ignorantes y mal intencionados, batidos en sus propias trincheras, y constantemente en la brecha, nadie ha podido resistir la pujanza de nuestros desvelos por lo mismo que nos desenvolvíamos al amparo de una creencia purísima y porque nos movíamos dentro de las dilatadas esferas de sacratísimos ideales.

»El exacto conocimiento de los hechos pasados, las tristísimas lecciones de la experiencia y el cuidadoso esmero que debíamos poner en desembarazar de obstáculos nuestro camino, siendo cautos y previsores, nos aconsejaron la necesidad de organizarnos interiormente de una manera fuerte y respetable, ántes que ir á mendigar el apoyo de Orientes extranjeros. El éxito alcanzado nos dice con toda la elocuencia de los hechos y pregona mejor que yo pudiera hacerlo, hasta dónde fué acertada esta línea de conducta. Todos vosotros conoceis el estado de nuestras relaciones con las más importantes potencias masónicas del mundo. Ya no cabe dudar en parte alguna, tanto de la respetabilidad de nuestras fuerzas como del derecho que nos asiste. Reconocido por Francia, por Italia, por Alemania y por algunas potencias masónicas del otro lado del Atlántico, nuestro Gran Oriente es hoy objeto de preferente atención de los grandes grupos de Inglaterra y de los Estados-Unidos, que dentro del Escocismo conservan como en arca santa los más puros principios de la Orden, por lo mismo que inspiran todos sus actos dentro del más estricto derecho y de la más cumplida justicia. En vano se inventarán pretextos para mantener ridículas aspiraciones, esperando la sanción de nuestra autoridad en soñados conventos, que, si no tienen razón de ser en esta época, merman las libertades individuales y ponen en tela de juicio el decoro nacional.»

.....

El orador se extiende en atinadas consideraciones, dando á conocer con suma habilidad los móviles erróneos que se agitan de todos lados para impedir que en España prospere una sola y única agrupación masónica. Alude á los esfuerzos que vienen realizando inútilmente los confederados de Sevilla, que hace cuatro años persiguen un ideal de todo punto irrealizable, sin conseguir aumentar sus fuerzas, y eso que no dejan de mandar comisionados á todas las provincias para dar á conocer su soñada legalidad, que consiste en el reconocimiento de la Gran Logia *Alpina*, única que hasta ahora les ampara y protege. Hace constar que las nuevas Constituciones han

sido perfectamente recibidas en todas partes y aun copiadas por algunas potencias masónicas. Dice que en ellas se da perfecta autonomía á las Logias; pero que si aún existieran descontentos que las creyeran deficientes, puede trabajarse para su revision y perfeccionamiento, porque en el Gran Oriente de España existe un espíritu expansivo y tolerante, y se está dispuesto á no comprimir jamás las válvulas de la opinion, alcanzando la más completa autonomía de los Talleres, sin romper jamás esa hermosa unidad que se constituye, afirma y robustece con la variedad. Excita á la Masonería valenciana á continuar por el camino del patriotismo que ha emprendido; da las gracias por el recibimiento cariñoso que se le ha hecho; se pone á su lado para prestarle todo su apoyo en las necesidades que siente y toca, y termina su peroracion, de la que dificilmente pudiéramos dar una pálida idea con estas sentidas frases:

«Muchas veces en mi vida masónica he sido halagado por la adulacion; no pocas apuré resignado las amargas heces del cáliz de la calumnia: ni aquella logró desvanecerme, ni ésta hizo flaquear mi espíritu, fuerte siempre al amparo de los ideales que defiende, porque ellos solamente llenan el vacío de mi alma y son el consuelo que habrá de rodearme en el supremo instante en que sea llamado á disfrutar de la tranquilidad eterna.»

Una estrepitosa salva de aplausos, de hurras y de vivas siguió á las últimas palabras del orador, el cual, en su oracion notabilísima, invitó á los HH.: allí congregados para que expusiesen todo cuanto creyesen útil y necesario á la buena marcha de la Masonería valenciana, indicando por su parte la idea de crear una madre Log.: Prov.:

El que tiene el honor de escribir estas líneas siguió al H.: Utor en el uso de la palabra, condensando en tres puntos principales los problemas que habian de resolverse:

1.º Necesidad de desarraigar rancias preocupaciones en lo que concierne á los ideales que persigue nuestra Sag.: Institucion.

2.º Necesidad de realizar la idea indicada por el H.: Utor, de antemano concebida por todos, creando en estos Vall.: una madre Log.: Prov.: que armonice y una los Trab.: de todos los Tall.:

3.º Suplicar al Gr.: Or.:., por conducto del H.: Utor, que mire con indulgencia á las Log.: que no están á plomo con el G.: Tesoro, puesto que circunstancias penosísimas y especiales les habian impedido llenar con exactitud ese sagrado deber.

Manifestó el orador que dejaba el encargo de explanar los puntos 2.º y 3.º á la comision que al efecto se habia nombrado, y que se com-

ponia de los distinguidos HH.: *Justicia, Sócrates* y Más, limitándose por su parte á disertar sobre el primero.

En armonía con las ideas vertidas por el H.: Utor, y fundándose en las mismas palabras del ilustrado y distinguido Gr.: Secr.:, demostró el orador que la Masonería es una ciencia, y como el principio de toda ciencia es Dios, Dios es el principio de la Masonería; y la ciencia masónica; añadió, guarda, como todas las ciencias, su secreto; secreto cuya posesion sólo puede obtener el hombre que se dedique á perseguirlo por medio de la meditacion y del estudio; secreto difícil de conseguir, porque los conocimientos masónicos tienen por auxiliares á todos los ramos del saber humano, especialmente las ciencias físicas, las sociales, las políticas y las religiosas.

El orador terminó insistiendo sobre la necesidad de que los Venerables de las Log.: reconozcan esta gran verdad, y no alejen de sus Tall.: con un intransigente é infundado rigorismo á esa brillante é ilustrada juventud que respeta la letra y comprende el espíritu de nuestras leyes.

A continuacion hizo uso de la palabra el H.: Cano, recomendando á la benevolencia del Gr.: Or.: un H.: desgraciado, y pronunciando elocuentes frases respecto á los ideales de la Institucion.

Siguióle el Ven.: de la Log.: *Libertad*, distinguido h.: que puso una vez más de manifiesto su celo, su fé y su nunca desmentida ilustracion.

El conocido y bien reputado H.: *Allan Kardec*, Ven.: de la Log.: *Crisol* de los Vall.: alicantinos, hizo á su vez uso de la palabra; de sus labios elocuentes brotaban arrebatadoras frases de gratitud y cariño para el H.: Utor: «Mi Log.: se lo debe todo, decía, y la mayor de sus glorias consiste en que el H.: Utor sea hoy, como lo será perpetuamente, su Ven.: honorario.»

Otros muchos HH.: peroraron en el mismo sentido, dirigiendo todas cariñosas palabras al H.: Utor, y haciéndole comprender que la Masonería valenciana esperaba grandes y benéficos resultados de su venida á estos Vall.:

A todos dió contestacion cumplida nuestro ilustre huésped; otra vez sonó su voz arrebatadora, y otra vez tuvo suspensa de sus labios á la numerosa y distinguida asamblea.

Con su rico tesoro de profundos conocimientos, aprobó las afirmaciones hechas por el H.: Juan Huss, demostrando sus fundamentos con hechos y máximas de la más pura doctrina y con irrefutables argumentos filosóficos.

Prometió llevar al Gr.: Or.: la recomendacion del H.: Cano, y en

una brillante y elocuentísima improvisación definió de una manera admirable el carácter y propósitos de los altos poderes masónicos.

Bien quisiéramos seguirle en su inimitable frase; pero este es un privilegio reservado solamente al talento y al saber. «Nuestro Gr.:. Mall.:., decía, el ilustre y Pod.:. H.:. Romero Ortiz, columna firmísima de la Mason.:. española, ni admite imposiciones ni se arredra ante los obstáculos; trazado ya el honroso camino que se propone seguir, decidido á elevar la Mason.:. patria á la altura que le corresponde, á este ideal dedica toda su actividad, toda su inteligencia, todo el prestigio de su nombre respetable; quiere que las leyes españolas hagan á la Institucion masónica la justicia que se merece, y no ha de cejar hasta conseguirlo; quiere que la Mason.:. española sea una, indivisible y poderosa, y ¡ay de sus enemigos! Y yo entiendo, añadió, que son enemigos de la Masonería española esos desgraciados que, llenos de satánico orgullo, levantan, insensatos, el estandarte de la rebelion, constituyéndose *motu proprio* en autoridades y negando á las legítimamente constituidas la sumision que les deben.»

Repetimos que nos es imposible seguir al H.:. Utor en los brillantes giros de su inspirada improvisación, como nos es imposible describir el efecto que sus palabras produjeron en la asamblea: las grandes verdades que de sus labios brotaron, las grandes enseñanzas que sus explicaciones produjeron, las santas esperanzas por todos concebidas, ni pueden trasladarse al papel ni hay frases en la lengua de los hombres que puedan narrarlas con exactitud.

Tocóle su turno á la comision nombrada para representar ante el Gr.:. Secr.:. las aspiraciones y necesidades de todos los Tall.:., comision que, como anteriormente hemos manifestado, se componia de los HH.:. *Justicia*, *Sócrates* y *Más*, siendo el primero de estos señores el que tuvo el honor de usar de la palabra en aquella ocasion solemne.

Con frase correcta, severo estilo é irreprochable pureza, el H.:. *Justicia* expuso de una manera clara, concisa y respetuosa las necesidades de las LLog.:.: reseñó á grandes rasgos las distintas fases que todas ellas habian presentado, pintando, con tanta elocuencia como justicia, sus desgracias, sus virtudes y hasta sus desaciertos; dió las gracias al H.:. Utor por haber sido el primero en indicar la necesidad de crear en estos Vall.:. una madre Log.:. Prov.:., y se fijó especialmente, por ser el punto más interesante y ménos discutido, en la situacion de los Tall.:.

Expuso las causas que habian motivado sus atrasos con el G.:. Tesoro, y con tal acierto y tan delicado tacto hizo la historia de estas

causas, que al suplicar, como lo hizo, al Gr.: Secr.: la condonacion de las cantidades que las LLog.: adeudaban, demostró que esta salvadora medida tenía completa justificacion en los hechos que acababa de narrar.

Tambien el H.: Utor correspondió en este punto capital á las esperanzas que su venida á Valencia habia hecho concebir: no tan sólo encontró justa la peticion de las LLog.: hecha por el autorizado conducto del H.: *Justicia*, sino que prometió solemnemente llevar esta súplica á la Gr.: Cámara de administracion, é influir con todas sus fuerzas para que fuese atendida y obsequiada.

Y tambien ahora le sería imposible al narrador repetir las frases de gratitud, de adhesion y de fraternal cariño que se dirigieron al H.: Utor: nos conformamos con hacer constar que se levantó la sesion á la una de la madrugada, y que el recuerdo de esta noche memorable no se borrará jamás de la mente ni del corazon de los masones valencianos.

Al dia siguiente, 13 del actual, la Resp.: Log.: *Acacia*, á la cual correspondian los Trab.: del dia, celebró Ten.: mag.: para recibir en su seno al ilustre visitador: á las ocho de la noche se encontraban congregados en el anchuroso edificio que posee la Masonería de Valencia los más distinguidos HH.: de estos Vall.: en tan considerable número, que aquellos espaciosos salones apenas bastaban á contenerlos; á las ocho y media en punto se abrieron las puertas del Temp.: y cuando las puertas del Temp.: se abren enmudece el narrador.

Terminados los Trab.: á hora muy avanzada de la noche, el H.: Utor fué acompañado hasta las habitaciones del hotel de Villarasa por un número considerable de HH.:, recibiendo constantes y repetidas pruebas de consideracion y simpatía.

El dia siguiente, 14, se celebró un banquete, dispuesto por la Mason.: valenciana en honor de su ilustre huésped.

En el espacioso salon de pas.: perd.:, profusamente iluminado, se dispuso una inmensa mesa triangular, tan grande como lo permitieron las dimensiones del salon, y adornada con la elegancia y buen gusto que distinguen á los señores comisionados.

Serian las ocho de la noche cuando se hallaban ya congregados en aquel recinto todos los HH.: que debian participar del festin, pues ya se comprende que el número de los comensales habia de ser proporcionado á la capacidad del local; pocos momentos despues tuvimos el gusto de recibir al H.: Utor, el cual ocupó la presidencia de la mesa.

Suponemos que nuestros lectores no tienen un gran interes en co-

nocer detalladamente el *menu*; la comida, servida por el más acreditado hotel de Valencia, fué verdaderamente espléndida, y creemos inútil añadir que durante toda ella reinó esa encantadora confianza que, sin traspasar jamás los límites de las conveniencias sociales, constituye la base de la fraternidad y dulces lazos de amor que unen á todos los masones de la tierra.

Momentos ántes de saltar los primeros corchos del Champagne, empezaron á acudir los HH.: que por su suerte no habían podido obtener un asiento en la mesa; de modo que cuando el H.: Utor se levantó para brindar, los salones todos del edificio hallábanse atestados de apiñada multitud, ansiosa de oír una vez más la elocuente frase del Pod.: Gr.: Sec.: del Gr.: Or.: de España.

Y otra vez se presenta ante el narrador el escollo de su incompetencia; otra vez tiene que acometer la difícil, la irrealizable empresa de extraer las palabras pronunciadas por el H.: Utor.

Sin embargo, cumpliendo una obligación que no nuestra voluntad, sino nuestro deber nos ha impuesto, procuraremos dar una pálida, ligerísima idea de algunas de las frases que el H.: Utor pronunció:

«Costumbre era, dijo, en los pueblos de la antigüedad que sus hombres más importantes se reuniesen en fraternales banquetes, y que en ellos dilucidasen asuntos de la más alta trascendencia; así lo hicieron los egipcios, los persas, los judíos, los griegos y los romanos, y así vienen haciéndolo en la época actual los hombres más notables de todos los partidos políticos en el mundo profano; dentro de nuestra Institucion, la celebracion de los banquetes es tan antigua como las edades históricas, y de estas fraternales reuniones han salido rayos de luz que han iluminado el universo, ecos que han repercutido todos los ámbitos de la tierra.»

Ya hemos dicho que no pretendemos repetir las palabras que el H.: Utor pronunció; solamente nos proponemos apuntar alguna de las muchas y muy elevadas ideas que desarrolló de una manera admirable, vistiéndolas con el brillante ropaje del saber y de la elocuencia.

Habló de Dios, y al definirlo, todas las cabezas se doblaron, todos los espíritus se recogieron, todos los corazones se elevaron al Eterno: «Dios, dijo al terminar, es el principio y el fin de todas las cosas; entre los masones no hay ateos; todos reconocemos su existencia, todos doblamos la frente ante lo infinito de su poder; nosotros creemos en Dios, y esta creencia es la condicion esencial del mason; nosotros respetamos los santos preceptos del Decálogo, que son los de la

moral universal, y en la observancia de estas sagradas leyes tiene su fundamento la Institucion masónica.»

Describió despues la Masonería como ciencia social, y dijo que ni en sus aspiraciones ni en su marcha se parece en nada á ninguno de los partidos políticos que dividen las opiniones de los hombres, y no se parece en nada, añadió, porque la Masonería dispone de medios más eficaces y perfectos que los que tienen á su alcance los partidos políticos, medios cuya condicion primera consiste en respetar las leyes, cualquiera que ellas sean, por las cuales se rija el país en que nos encontremos.

Habló de la Constitucion masónica recientemente promulgada, y al demostrar sus perfecciones, manifestó que todas las obras de los hombres son perfectibles y progresivas; «sin embargo, dijo, esa Constitucion ha sido tan bien recibida por las demas potencias masónicas, que sobre ella han calcado las suyas algunas naciones, y muchas han enviado sus felicitaciones al Gr.: Or.: de España que la ha dado á luz.»

Y no pretendemos, porque nos es imposible, seguir por más tiempo el discurso del H.: Utor; el buen criterio de nuestros lectores suplirá las bellezas y partes esencialísimas que nuestra ineptitud ha suprimido; pero sí haremos constar que el entusiasmo del auditorio llegó hasta el delirio cuando al terminar nuestro Gr.: Secr.: su sentida, elocuente y profundísima peroracion, brindó por el Gr.: Or.: de España y por todos los masones esparcidos por la superficie de la tierra.

Siguióle en el uso de la palabra nuestro ilustrado y Q.: H.: Mas: este distinguido mason, que cubre su cabeza con la borla del Doctor, disfruta tan alta y merecida reputacion, así en el mundo masónico como en el profano, que desistimos, aunque con pena, de seguirle en el hilo de su brillante y entusiasta peroracion. Una salva de aplausos siguió á la última de sus palabras.

Nuestro Gr.: Insp.: del grado 33, H.: Leon, brindó por el Gr.: Or.: de España, por los HH.: allí reunidos y por todos los que están con nosotros en espíritu, cualquiera que sea el lugar del mundo donde se encuentren.

El H.: Justicia, Ven.: de la Log.: Severidad, núm. 144, tomó la palabra, y sus autorizados labios pronunciaron profundas frases de verdad masónica, que fueron por todos perfectamente recibidas.

Siguióle el que tiene el honor de escribir estas líneas, é hizo fervorosas protestas de adhesion al Gr.: Or.: de España, al que siempre ha pertenecido.

Los Ven.: de las Log.: Libertad, Cruz de Hierro, Hijos del Crisol

y *Numancia* dirigieron tambien bellísimas y sentidas frases al auditorio: el primero de estos señores, distinguido jurisconsulto, leyó magistralmente dos delicadas poesías, demostrando una vez más que así sabe subir en alas de su inspiracion al santuario de las musas, como resolver los más difíciles problemas de la ciencia social.

A continuacion habló el H.: *Sócrates*: este Q.: H.: es, en el mundo profano, Doctor en letras y en derecho; en el masónico, Orad.: de la Log.: *Acacia*, y en todas partes sabio profundo, orador elocuentísimo y valiosa columna de la Institucion masónica; no hay obstáculos que le arredren, no hay peligros que le intimiden; obrero laborioso, ingeniero sapientísimo, no son piedras, sino magníficos sillares, los que cada dia añade al edificio masónico: pues bien, este H.: , que tanto vale y tanto merece, no ha pasado aún del grado 3.º; y esto es lógico, porque la modestia ha sido siempre compañera inseparable de la virtud y del saber: llamamos respetuosamente la atencion sobre este hecho.

Despues del H.: *Sócrates*, hablaron muchos, muy elocuentes y muy distinguidos HH.: , encaminando todos sus frases á un mismo objetivo: adhesion y respeto sin limites al Gr.: Or.: de España; amor fraternal, respetuoso cariño, afecto incondicional á todos los masones; intimas relaciones entre las distintas Log.: de la obediencia; proteccion mutua, union, estrechos lazos que nada ni nadie puedan quebrantar.

Y, por fin, el H.: *Cercantes II*, Orad.: de la Log.: *Lealtad*, de los vall.: de Barcino, á quien desde que habló el H.: Utor le estaba reservado el sitio de honor para el uso de la palabra, se dió á conocer como orador castizo y galano, que á la magia poderosa de su arrebatadora frase, añade una instruccion envidiable y modales que desde luégo acusan elegancia y distincion.

Tampoco pretendemos seguirle en todo su discurso: trasladaremos al papel algunos párrafos que pudimos copiar en el acto, y que el H.: Cervantes nos perdone si maltratamos las bellezas, si mutilamos lastimosamente su magnífica oracion; no es nuestra la culpa, sino de quien ha echado sobre nuestros hombros una carga muy superior á nuestras fuerzas.

Hé aquí, extractado, el discurso del H.: Cervantes:

»Pod.: Gr.: Secr.: , *ilustres jerarcas de la Masoneria*, queridos HH.: *mios*: á todos os envío salud; á todos os deseo fuerza; de todos exijo union.

»Llego tarde á este debate, y llego tarde porque el tema está agotado; despues de las elocuentísimas frases del P.: H.: Utor, de la

enérgica impugnación del H.: Juan Huss, de la sentida réplica del H.: *Justicia*, de la discretísima intervención del H.: *Sócrates* y de las nobilísimas de todos cuantos me habeis precedido, oscuro sería cuanto deciros pudiera.

»Por otra parte, el Q.: H.: Mas, con su palabra elocuente, con su ruda franqueza y con su severo razonamiento, ha prestado un nuevo servicio á nuestra causa: el H.: Mas, penetrando con su escarpelo finísimo en el seno de esta religion masónica en que vivimos, ha presentado á nuestros ojos el cuadro deplorable que nuestros enemigos pintan, y os ha repetido los sofismas con que nos combaten, las dudas que sienten, las tésis peligrosas que formulan; pero de todo ello, ¿qué queda? El eco sonoro de sus palabras, que va perdiéndose entre nosotros, como se extingue el rumor de fiera tormenta en los espacios infinitos.

»Deshechas, pulverizadas están una á una todas las artimañas de que el mundo profano se vale para herirnos en la sombra; poco, pues, deberé decir, y esto contando con vuestra benevolencia y vuestra cortesía; que hijo de los valles de Barcino, soldado del gran ejército de pelea por el triunfo de los ideales masónicos que nuestros adversarios parecen desconocer como si no existieran en la conciencia de todo hombre honrado, ni tengo autoridad para dirigiros la palabra ni merecimientos para ser oído.

»Pero vosotros me obligais á combatir á aquellos que, desconociendo las verdades de nuestra sublime Institucion, vierten especies y siembran absurdas premisas que solamente pueden ser aceptadas por el vulgo ignorante.

»Yo hago justicia al H.: Mas; yo creo, como él, que entre nuestros HH.: hay quien siente tan vivo el estímulo de apoderarse de todos nuestros secretos, que á veces, sin sospecharlo, cae en la red que le tienden sus enemigos.

»¿Cómo, si no, el H.: Mas, el adalid poderoso de las ideas más radicales, el que siente en su corazón el ansia purísima de penetrar los misterios de la ciencia y de la filosofía, el que abarca con su pensamiento los mundos de lo increado, puede dudar que la Masonería tiene grandes ideales, y que esos grandes ideales sólo el vulgo ignorante afecta desconocer?

»¿Cuál es el lema de la Masonería? ¿Qué es la *libertad* sino la consagración del derecho? ¿Qué es la *igualdad* sino la garantía del orden? ¿Qué es la *fraternidad* sino el escudo de nuestra propia conciencia?

»¿Dónde y cuándo han aprendido los eternos detractores de la Ma-

sonería que una Institucion contra la cual han sido impotentes todas las tiranias y todas las persecuciones carezca de fuerza y no se inspire en los inmutables principios de la justicia? ¿Ni cómo le niegan la virtud soberana de su potentísimo empuje, si la Masonería vive de la libertad, que se desarrolla en el progreso de la igualdad, que rompió los moldes de las castas antiguas, y de la fraternidad que funde en un solo pensamiento á los hombres de todas las razas y de todos los pueblos?

»Y no se contentan nuestros impugnadores con afirmar que carecemos de ideales. Dicen más: dicen que carecemos de fuerza, que estamos fuera de la ley comun, que tenemos miedo de llamarnos masones, que sólo podemos vivir del misterio y en el secreto.

»¡Ah! queridos HH.:., yo lo declaro bajo mi fé de caballero: si la Masonería fuera tal y como la entienden esos calumniadores, si que me avergonzaria de llamarme mason; pero eso no es verdad.

»La Masonería, que tuvo su origen en el Egipto, que ha dominado el mundo antiguo y uncido á su carro triunfador a las sociedades modernas; la Masonería, que, en lucha eterna con el pasado, venció el despotismo de Occidente y la seductora molicie con que le brindaba el viejo imperio oriental; la Masonería, que encarnó en sus misterios las aspiraciones puras, ideales, de los que lloraron al Mártir del Gólgota y de los que se rindieron á las predicaciones de Mahoma; la Masonería, que difundió la luz de la verdad en Grecia y en Roma, en el Africa salvaje y en la Europa caballeresca; la Masonería, que regó con la sangre de sus mártires el campo de la civilizacion y llenó con las almas de sus héroes el cielo de la libertad; la Masonería, repito, tiene más fuerza que todas las instituciones pasadas, más vigor que todos los poderes modernos.

»Y si no, ¿cómo se explica nuestra dominacion en el mundo? ¿Qué casta, qué raza, si hay castas y razas dentro de la fraternidad de los hombres, luchó como los masones lucharon y venció como los masones vencieron?

»¡La ley comun! ¡Si estamos fuera de la ley comun! Tambien el Cristianismo estuvo fuera de la ley judáica, hasta que, imponiéndose con las armas de su bondad y de su ternura, extendió su poder por todas partes.

»Pero ¿qué significa ese argumento? ¿Niegan nuestro progreso? ¿No tiene Inglaterra al frente de nuestra Institucion al Principe de Gales? Suiza y los Estados-Unidos, ¿no la consienten públicamente? Portugal, ¿no invita á su ilustre monarca á los banquetes? Y si entre nosotros la ley escrita nos condena, ¿no gozamos acaso de una tolerancia absoluta? ¿No se hallan nuestros hombres en el poder? ¿No

está rigiendo los destinos del país el insigne H.: Paz, que, con honra merecidísima, empuñó el Gr.: Mall.:? ¿No contamos con el ilustre H.: Romero Ortiz, carácter de hierro y columna firmísima de la libertad?

»¿Que tenemos miedo! ¿A quién? Aquí, comiendo con nosotros, hay valerosos oficiales de la Armada, jefes distinguidos del Ejército, doctos profesores de la Universidad y del Instituto; aquí estoy yo, el último de todos, pero que, aunque indignamente, represento al Gobierno, y en dos interinidades he mandado como hombre civil esta provincia; y de mí sé deciros que en todas partes digo que soy mason, como lo decís vosotros, sin que me intimiden los enemigos ni me impongan mis deberes profanos, porque por encima de todo y sobre todo está mi fé masónica, mi conciencia masónica, mi libertad masónica.

»¿Que vivimos del misterio y en el misterio! ¿Qué quieren esos hombres? ¿Que contemos á los profanos lo que está oculto á un aprendiz? Eso no puede ser.

»Nuestras doctrinas, nuestro dogma, nuestros simbolismos, marcan otras tantas etapas en las distintas edades del mason: por eso ignora el Comp.: lo que el Maes.: debe saber, y éste lo que sólo penetra el Cab.: R.:. Y si nuestra Sociedad está fuera de la ley comun, ¿cómo pretenden esos detractores que *urbi et orbi* proclamemos ideas que tienen su sancion en el Código? Pero si nuestra liturgia y simbolismos, si nuestros jaramentos tienen necesariamente que permanecer ocultos para el mundo profano, no así nuestros ideales, que son superiores á toda religion positiva y á toda religion revelada.

»Voy á concluir, que hasta molestia os produzco: el H.: Mas, exponiendo á vuestra consideracion dudas y afirmaciones de la gente profana, no ha hecho un discurso para el presente, reconozcámoslo así, sino un discurso para el porvenir; el H.: Mas ama la Masonería, idolatra en ella; pero entiende que las Constituciones no son tratados de filosofía, sino cuerpos de organizacion, que no deben marcar ideales, sino desenvolver principios fundamentales, imponer deberes y consagrar derechos: si hay entre vosotros quien desee la reforma de la Constitucion masónica, pídale, como la ha pedido la Log.: *Lealtad*, de Barcelona, de la que soy indigno orador, por los procedimientos legales, que no vamos á rayar la ley que nuestros diputados escribieron ni vamos á rebelarnos contra la autoridad que nuestros votos levantaron: quien otra cosa quiera, ni logrará ser un perfecto mason, ni podrá comulgar en la religion de nuestras ideas.

»He dicho.»

Terminado este discurso, cuya importancia no necesitamos encarecer y cuyo efecto no tratamos de describir; calmadas las cariñosas demostraciones de que el H.: Cervántes fué objeto por parte de todos los HH.:, el Ven.: de la Log.: *Cruz de Hierro* anunció á los circunstantes que su Tall.: iba á constituirse en Trab.:, con objeto de dar posesion al Her.: Utor del cargo de Ven.: Honor.: del mismo, para el cual habia sido proclamado por la espontánea y libérrima voluntad de todos sus miembros.

En el Sal.: de pas.: perd.:, y sobre una elegante bandeja de plata, hallábanse colocadas las ricas insignias que de su nuevo cargo y de su alto grado habia de ostentar el Her.: Utor, valioso regalo con que la Log.: *Cruz de Hierro* obsequiaba á su nuevo Ven.: Honor.:

Con toda la pompa y formalidades debidas, abrió la Log.: sus Trab.:, dándolos por terminados cuando ya eran sonadas las tres horas de la madrugada: pocos momentos despues, nuestro Q.: H.: Utor abandonó el local del Temp.:, acompañándole un numeroso cortejo hasta las habitaciones de su hotel.

Cinco horas más tarde, es decir, á las ocho de la mañana del día 15, se encontraban de nuevo reunidos el Her.: Utor y los VVen.: de todas las LLog.: de Valencia; en aquella reunion, que duró hasta las doce y media del día, quedaron definitivamente ultimadas todas las cuestiones pendientes y sentados los cimientos sobre los cuales ha de levantarse poderoso, fuerte, indestructible, el inexpugnable baluarte de la Masonería valenciana.

A las tres horas de la tarde pasaron algunos HH.: á las habitaciones del H.: Utor; éste habia manifestado anteriormente la necesidad absoluta en que se encontraba de partir aquel mismo día para Játiva, determinacion de que no lograron hacerle desistir las reiteradas súplicas de sus cariñosos HH.:; pero la necesidad es ley, y no hubo otro remedio que ceder ante la ley de la necesidad.

En un elegante carruaje, que uno de nuestros HH.: habia puesto á disposicion del Gr.: Secr.:, éste, acompañado de dos HH.:, visitó algunos de los edificios más notables de Valencia, empleando el tiempo hasta que por aproximarse la hora de la partida fué preciso regresar al hotel; á la puerta de este establecimiento esperaba ya un considerable número de carruajes pertenecientes á HH.: nuestros que ocupan en esta ciudad distinguida posicion profana; pusiéronse todos en marcha, y al llegar á la estacion, se unió á la comitiva la inmensa mayoría de los masones de Valencia, que estaban esperando en los andenes, y aquí nos sería imposible tambien describir las cariñosas demostraciones de gratitud y respeto que el Her.:

Utor recibió; distinciones que nuestro Q.: Gr.: Sec.: tiene muy merecidas, pues nadie ignora que á su actividad, á su ilustracion y á su energía debe la Masonería española en gran parte su próspero estado y su admirable desarrollo.

Todos hubiéramos querido acompañar al Her.: Utor en su viaje: pero se dispuso que, á fin de evitarle nuevas molestias, se redujese á un solo individuo el acompañamiento, cabiéndole este honor al Her.: *Justicia*, bien conocido y más estimado de todos los masones valencianos.

Partió el tren, y al emprender la locomotora su majestuosa marcha, todas las cabezas se descubrieron, de todos los labios salió una cariñosa frase para el Her.: querido que ha sabido captarse nuestro profundo respeto y nuestro más verdadero cariño.

Tenemos entendido que algunas, tal vez todas las LLog.: de Valencia, le han nombrado su Ven.: Hon.:, cargo del que no pudieron darle posesion por su corta permanencia en esta capital; la *Severidad*, número 144, ha encargado elegantes joyas que al Her.: Utor dedica, y que con el nombramiento de su nuevo cargo le enviará muy en breve.

JUAN HUSS.

Sob.: Prin.: R.: ✠ y Ven.: *ad vitam* de la R.: Log.: *Severidad* número 144.

~~~~~  
**Al muy Il.: H.: Gregorio Cuevas:**

Querido H.: Cuevas: Dispensadme que hoy moleste vuestra atencion dirigiéndoos la presente, pues en ello sólo me guía el deseo de manifestaros, siquiera sea á vuelo pluma, algo de lo que se relaciona con el viaje de nuestro querido H.: Utor al Valle Valentino, rogándoos á la vez que, si así conviene, deis forma á mis pobres conceptos y ordeneis mis ideas para que puedan llegar á ser leídas en el *Boletín Oficial*.

Determinado por fin el ansiado viaje del H.: Utor á estos Valles, segun anterior acuerdo de nuestro Gr.: Or.: de España, y fijado el día en que debía salir de Madrid, circularon los correspondientes avisos, y al mismo tiempo que nuestro querido Gr.: Sec.: abandonaba la capital de España en el tren-correo del día 11 del corriente para llevar á cabo una mision con tanto acierto confiada á su fé y á su inquebrantable constancia, se organizaban numerosas comisiones que

simultáneamente habian de salirle al encuentro en representacion de sus respectivos Tall.: De este modo, y rivalizando todos en deseos de abrazar cordialmente á nuestro queridísimo H.:., puede decirse que desde Almansa ya no fué abandonado un solo instante.

Las delegaciones de Almansa, Villena, Játiva, Requena, las del *Crisol*, de Alicante, y las de las ocho LL.: de la capital de Valencia, todas tuvieron ocasion de exponer al H.: Utor sus deseos, sus necesidades, sus creencias, á la par que los sufrimientos y vicisitudes por que atravesaban los cuadros de que eran fieles intérpretes en aquellos momentos. El H.: Utor, incansable siempre, con la naturalidad y vigor de su palabra, confirmaba y llevaba á los ánimos de todos su ardiente fé, así como el benéfico influjo de su laboriosa predicacion de paz, amor y fraternidad.

A la llegada á Valencia, y al apearse el H.: Utor, el aspecto que presentaba la estacion era el de un verdadero dia de regocijo para todo aquel que sin bastardas aspiraciones haya sentado plaza en nuestras filas. Numerosísimo concurso de HH.: de todos los TT.:, de todos grados y condiciones, sin distincion de matices políticos, é impulsados por un solo deseo, se hallaban allí confundidos todos los elementos sociales, militares y paisanos de todas las escalas jerárquicas para felicitar y estrechar la mano del H.: que con tanto afan como inteligencia se dedica á consolidar los cimientos de la Masonería patria.

En la imposibilidad de poder satisfacer á todos ni de poder aceptar los ofrecimientos de cada uno en particular, que á porfia le ofrecian hospedaje en sus propias casas, se determinó su instalacion en la fonda de Madrid, Plaza de Villarasa, donde con mayor independencia y comodidad podia ser visitado y oido de todos nosotros. Seguido de numeroso concurso, y con los carruajes que á su disposicion pusieron los más acomodados HH.: de esta localidad, puede decirse que en triunfo fué llevado el benemérito H.: Utor.

Breves, conciliadoras y fraternales frases nos dirigió á todos al entrar en su estancia, de donde salimos impresionados agradablemente para dar lugar á algunos momentos de descanso, que fueron cortísimos por cierto.

En las breves horas que nuestro queridísimo H.: ha estado entre nosotros, ha sido objeto de grandes demostraciones de cariño, recibidas en el seno mismo de muchas familias, y si por desgracia no faltan nunca elementos discordes y pequeños accidentes que interrumpen siempre, siquiera sea momentáneamente, las más grandiosas concepciones humanas, los que eran de esperar entre nosotros, no

han conseguido más que unir y estrechar los eslabones de la cadena que formamos los verdaderos Mas.: al impulso del H.: Utor, que ha cumplido su mision como acostumbra.

La reunion magna que presidió en la misma noche de su llegada á ésta es uno de los muchos triunfos debidos al esfuerzo de tan digno H.: Con esa fuerza de conviccion que lleva siempre consigo la verdad, conteniendo á unos, animando á otros y satisfaciendo á todos, nuestro poderoso H.:, descendiendo y tomando en consideracion hasta los más pequeños detalles, pudo unir en una sola las aspiraciones de todos los allí congregados.

La Mas.: valenciana, que real y verdaderamente necesitaba ser conocida práctica y distintamente, y ser objeto del mayor cuidado por parte de nuestros Altos poderes, tiene hoy la seguridad de que el H.: Utor ha sondado sus heridas y conoce sus necesidades.

Como anunciado estaba, se verificó el banquete el dia 14, á las ocho de la noche, en el Circulo de Instruccion y Recreo, y el mayor orden y confraternidad reinó en él, hasta que en los últimos momentos algun elemento exaltado, interpretando del peor modo posible las creencias y conceptos emitidos por nuestros HH.:, pudo ocasionar un conflicto; pero dominado fácilmente por la actitud y elocuencia de nuestro Gr.: Sec.:, á quien todos los TT.: siguieron unánimes, se demostró una vez más que los MMas.: de Valencia no tienen más que una voz y una sola obediencia: la del Gr.: Or.: de España.

Mucho siento, queridísimo H.:, haber sido difuso en demasía, y más aún que por indisposicion repentina no pude acompañar al H.: Utor á Játiva á su salida de ésta el 15, segun era mi deseo; pero supongo con sobrado motivo que las LL.: de Játiva estarian á la altura que siempre han estado los valiosos elementos que las constituyen.

Os suplico, querido H.:, que condenseis de una manera breve y aceptable las noticias que en desórden os trasmito, por si deben ser conocidas de nuestros HH.: todos, y si admitiérais una frase capaz de resumir cuanto desaliñadamente he dicho, ésta sería que el H.: Utor es el Gran Apóstol de la Mas.: española.

Vuestro H.:, que os envia el abrazo fraternal.

Valencia 19 de Junio de 1881.

---

## SECCION DE NOTICIAS.

---

Ha regresado de los Valles de Tarragona nuestro querido hermano Joaquin Aymerich, el cual, como saben nuestros lectores, hallándose de guarnicion en Aranjuez mandando un batallon, fué dado de baja en el ejército activo, y desterrado por el Gobernador anterior, por el delito de haber fundado una Logia en el citado pueblo de Aranjuez.

El hermano Aymerich ha visto recompensados sus sacrificios por la Orden con el cariño de que le han dado pruebas nuestros hermanos de Tarragona, donde contribuyó á crear la Logia *Fortaleza*. Al despedirse de ellos, se le obsequió con un espléndido banquete, en el que hubo entusiastas brándis pronunciados en su honor por los hermanos Oliveros, Zamora, Ricomá y Ax-muller; además fué honrado con el título de Venerable honorario, acompañándole todos los obremos hasta la estacion del ferro-carril, y despidiéndole con grandes demostraciones de cariño. La Logia *Fortaleza* trabaja con tanto entusiasmo, que ya han ingresado en ella todos los masones que allí había, bajo la obediencia del titulado Oriente de Perez.

---

La Logia *Luz*, de Marruecos, de que hablamos en el número anterior, ha sido constituida en Tetuan, y no en Tánger, como equivocadamente dijimos.

---

Ha regresado á la Península el Gran Maestro de la Gran Logia Simbólica Departamental de los Valles de Cuba, bajo los auspicios del Serenísimo Gran Oriente de España, nuestro querido hermano Beranger Barceló, grado 33, el cual, al despedirse de los masones de la gran Antilla, ha publicado un notable documento, que insertaremos en el siguiente número, porque el exceso de material nos ha impedido hacerlo en el presente. El hermano Beranger, á quien cordialmente saludamos desde las páginas de esta REVISTA, ha contribuido poderosamente á realizar la fusion de la Masonería cubana.

---

Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre la notable revista redactada por el hermano Juan Huss en Valencia, refiriendo todos los incidentes de la visita girada por nuestro querido Secretario general, Juan Utor y Fernandez, que hace dias regresó de aquellos Valles. Como se verá en ese trabajo, el viaje del hermano Utor ha sido, como era de esperar, fecundo en resultados para la prosperidad del Gran Oriente de España.

---

Noticias recibidas de la América Central nos anuncian la gran preponderancia que en aquel país va adquiriendo la Masonería. Los frailes, que durante mucho tiempo dominaron con su influencia toda la América española, han sido expulsados de la república de Guatemala, El Salvador y Costa Rica, en cuyos Estados se establece toda clase de instituciones en armonía con los adelantos de la época, y con el fin de matar el fanatismo religioso, que les mantenía fuera del concierto de la civilizacion y en el más lamentable atraso.